

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Andrea Ríos y María Camila Ortíz

Agosto 3 de 2016

La Paz y el “efecto avispero”: lecciones desde Centroamérica

La vida práctica nos ha enseñado que no hay nada más peligroso que subestimar el tratamiento que debe recibir un avispero, cuando este ha crecido en forma desproporcionada. Es común tener que llamar a los bomberos para que estos, con una buena dosis de planeación, decidan si deben removerlo (y la forma de hacerlo) o acabarlo, si fuera el caso. En los países desarrollados, este procedimiento puede incluir también el desplazamiento de la policía y hasta de ambulancias preventivas.

Este símil del avispero con el tamaño que han alcanzado los movimientos guerrilleros y las “bandas criminales” (bacrim) en América Latina es adecuado para hacer pedagogía civil sobre los peligros de no actuar a tiempo o de actuar de forma NO planificada. La nefasta experiencia de El Salvador se asimila al caso de intentar remover el avispero sin la adecuada planeación, donde la escalada de homicidios (pasando de 60 a 120 por cada 100.000 habitantes durante 2005-2015 frente a un referente de solo 3 en España) nos indica que la “delincuencia” se ha esparcido por todas partes (ver gráfico adjunto).

En efecto, el sector transportador y prácticamente todas las microempresas y hasta Pymes son extorsionadas día a día, estimándose recientemente que El Salvador, como sociedad, enfrenta lastres en producción y en recursos dedicados a defenderse de dichas pandillas que ascienden al 16% de su PIB (ver *The Economist*, mayo 21 de 2016). En términos empresariales, esto significa que no menos del 5% del total de las ventas es “gasto improductivo” que se va en pérdidas, enfrentando la delincuencia o en

sobrecostos defensivos provistos por el propio sector privado.

Colombia es proclive a este “efecto avispero” y hasta el debate reciente ha estado permeado por tales disyuntivas: mientras la derecha Uribista habla de “entrega e impunidad” frente a las FARC (... pero igual estaría ocurriendo con el paramilitarismo hoy bajo el Clan del Golfo de Urabá), Santos soterradamente da a entender que “para no alborotar el avispero” (nuestro símil) sería mejor que se aprobara el plebiscito o los delincuentes bajarían del monte a asediar las ciudades, tal como ha ocurrido en El Salvador. Se estima, por ejemplo, que en las épocas guerrilleras del FMLN había unas 30.000 personas en armas (incluyendo su red de apoyo), pero hoy se constata que las bandas delincuenciales de los Maras y los del Barrio 18 son cerca de 70.000 con redes de apoyo que se multiplican como por siete.

La lección es evidente, si queremos consolidar la paz debemos planear muchos aspectos que hoy tan solo están esbozados en “teleprompters” y en “power points”. Tenemos a mano dos experiencias recientes que claramente han desbordado al país y que muestran la fragilidad de nuestra fase preparatoria. Los paros repetidos de mayo-junio de 2016 (que vienen desde 2013) de los educadores, los transportadores y las etnias (algunos de ellos claramente infiltrados) fueron denominados por los empresarios como “un ensayo” de acoplamiento “al proceso de paz”. En el sur del país se sintió hasta el desabastecimiento alimenticio; esto aún

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Andrea Ríos y María Camila Ortíz

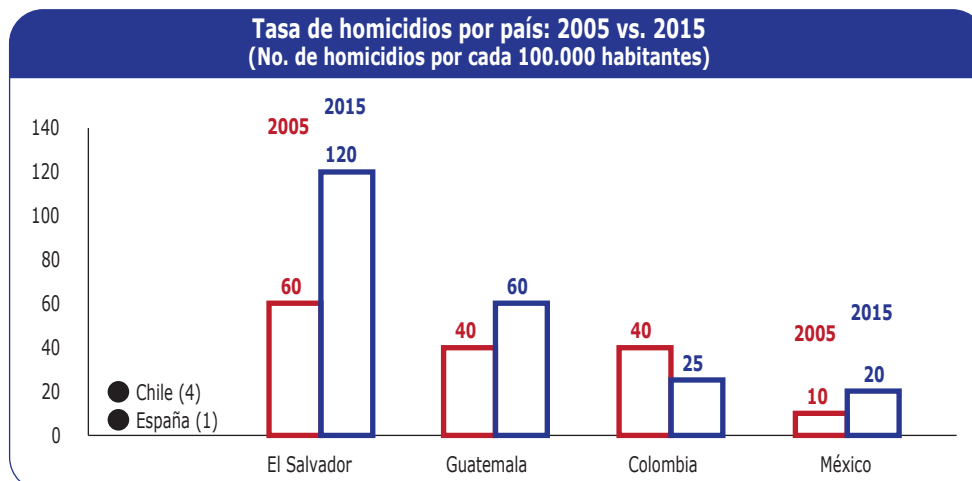
sin evaluar bien lo que significan las amenazas permanentes de paros armados en la zona del Catatumbo (fronteriza con Venezuela) o la del Golfo de Urabá (en la vecindad de Panamá).

El segundo incidente fue en Bogotá, pero significativo de lo que ocurriría a nivel urbano si los narcotraficantes continúan explayándose como en la zona del “Bronx”. Este episodio hace eco al “temor” que cabría si se alborota el “avispero” de la delincuencia común. En este caso no hubo improvisación y las autoridades del Distrito han explicado cómo planearon durante 4 meses los operativos, que hasta el momento arrojan un relativo éxito (... salvo por algunas avisas que fueron a dar a Soacha y otras a Chía, pero sin que cuenten aún con estructura organizativa, como la generada en El Salvador). No obstante, los temas de extorsión aterradoras (arriba relatados) sobre El Salvador también ocurren, aunque a menor escala, en Ciudad Bolívar de Bogotá, Siloé de Cali o las comunas de Medellín; todos sabemos bien de la amenaza de expansión que estamos hablando.

En síntesis, la paz es deseable y hasta urgente, pero requiere grandísimas dosis de planeación y prevención para evitar dolorosas picadas. De los cerca de 30 casos relevantes de posconflicto examinados por el estudio del DNP (2016), existe consenso en que a Colombia solo se le acercan El Salvador y Guatemala, ambos con pésimos resultados de posconflicto, por cuenta del perverso efecto que está teniendo el narcotráfico en dichas sociedades.

Con razón, diversos analistas y ciencia-politólogos nos están advirtiendo que la diferencia es que en esos países el surgimiento de bandas narcotraficantes fue posterior al movimiento guerrillero. ¿Qué diremos entonces en Colombia al comprobar que durante las dos últimas décadas estos movimientos delincuenciales han estado montados en plataformas mixtas de guerrilla-narcotráfico y delincuencia común organizada? Esta situación pone de presente que no solo no habrá dividendo de paz, en el sentido de pensar que existiera espacio presupuestal para “ahorrar” en la fuerza pública, sino que dicho dividendo de paz pudiera convertirse en un “gasto adicional” para evitar repetir en Colombia lo que ha ocurrido en El Salvador, Honduras o Guatemala.

El corolario es evidente: no es clara la estrategia de planificación posfirma por parte del Estado y, en las primeras de cambio, la no aplicación de la fuerza del Estado va dando señales de más desorden social y carencia del “imperio de la Ley”. Aun el valiente empresario salvadoreño Rodrigo Bolaños, dueño de la gran empresa textilera que ha empleado 550 discapacitados y cerca de 50 guerrilleros, explica que la absorción de personal con historia delincencial es en extremo compleja y que la solución de “cajón” de educar a la gente resulta imposible de aplicar para jóvenes que en México, Guatemala, Honduras, El Salvador y Colombia solo quieren el lucro fácil y están dispuestos a arrasar con Estados débiles, dada la fuerza organizativa que hoy les da el narcotráfico.



Fuentes: *The Economist*, Banco Mundial y UNODC.